10/4/26

Mensaje del Púlpito

Una Vez y para Siempre

Hebreos 9:1-12

Por la gracia de Dios y por medio de las oraciones de ustedes, regresé bien de mi viaje misionero a Venezuela. Si bien la situación y las condiciones en la región fueron muy difíciles, fue una verdadera bendición ver la actitud de enfoque en la Palabra de los participantes, y espero que haya una participación más profunda en este movimiento de la Palabra en el futuro. Por la gracia de sus oraciones, pude encontrar una intérprete adecuada y casi no tuve dificultades para llevar a cabo el ministerio. Los tres pastores que siempre comparten la Palabra con nosotros fueron de gran ayuda, y también pude visitar sus iglesias. Me sentí profundamente agradecido al verlos dedicarse de todo corazón al movimiento del Evangelio incluso en medio de circunstancias difíciles, y creo que seremos testigos de muchos testimonios valiosos en el futuro. Hay una razón clara por la cual Dios nos llamó al Evangelio, nos salvó y, en particular, nos reveló el Evangelio en esta época. Para cumplir esto, el Señor moviliza todo. Por lo tanto, nadie puede impedir la voluntad de Dios; sin importar las circunstancias que surjan, la voluntad de Dios se cumple exactamente como fue planeada, y cualquiera que viva con ese propósito vive una vida de victoria y conquista, una verdadera obra maestra.

1. **Una vez y para siempre**
    1) Después de hablar de Melquisedec en el capítulo 7, el texto de Hebreos continúa su explicación sobre el sumo sacerdote. Explica que Melquisedec no figura en los anales de este mundo, sino que es Cristo, quien vino directamente del cielo; y que Cristo, al venir a este mundo, se convirtió en sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.
    2) El capítulo 8 describe a Cristo como el mediador de un mejor pacto y explica que, si el Señor hubiera estado en la tierra, no se habría hecho sacerdote. Explica que, dado que el Señor no es un ser humano sino Dios, un templo hecho en la tierra —es decir algo creado— no tiene el mismo nivel que el Señor, que es el Creador.
    3) En el pasaje de hoy se explica que él fue quien consumó todo al ofrecerse a sí mismo una vez y para siempre (versículo 12). Esto significa que lo completó todo de una vez y para siempre, y ya no hay necesidad de sufrir más, todo lo relacionado con el pacto se ha cumplido plenamente (versículo 24).
    4) Como se indica en el capítulo 8, el Señor es el mediador de un mejor pacto; no entra en un santuario hecho por manos humanas, ni sirve como sacerdote en un santuario que es solo una sombra del verdadero. El Versículo 25 del capítulo de hoy dice: «Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.»
    5) Versículo 26: «De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado». Es la legítima autoridad de Dios morir por los seres humanos que él mismo creó.
    6) Todo fue consumado de una vez por todas. Esto es más que suficiente. No hay razón para repetirlo, ni necesidad alguna de hacerlo. Esto se debe a que él es Dios y no forma parte de la creación. Todo en la tierra es una copia de él. El sacerdote es una copia, el sumo sacerdote es una copia, el templo es una copia y los sacrificios son una copia; todo son copias y sombras.
    7) Por lo tanto, en el versículo 11 se afirma: «Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación». El tabernáculo mayor y más perfecto (no hecho por manos humanas, no de esta creación) se refiere al Señor mismo. El Señor mismo es el tabernáculo. Esto significa que el Señor mismo realizó todo esto de una vez y para siempre al ofrecer su propio cuerpo como sacrificio en la cruz; un sacrificio ofrecido no con sangre de cabras ni de becerros, sino con su propia sangre.
    8) Juan 19:30 dice: «Consumado es». De una vez por todas. Debes entrar por fe. Una vez que lo descubres, se convierte en la respuesta. Se convierte en la respuesta eterna, la respuesta a todo, sin importar la situación o el problema. Aquellos cuyos ojos se abren a esto no tropiezan ni caen. No se desaniman. No se quejan ni se angustian. Ya han triunfado y poseen la respuesta. Han recibido la llave; no vacilan y esperan sin cansarse. Esto significa que ya han conquistado y ya se han convertido en una obra maestra.

9) El Señor ya no tiene razón para hacer esto de nuevo. De lo contrario, sería una copia. Si es una copia, no es la verdad, sino una sombra. Tanto las personas como el templo son copias. Por lo tanto, deben repetir lo mismo continuamente. Y esto no tiene fin.
10) Pero el Señor es diferente. Él es Dios, la verdad, y el verdadero sumo sacerdote. Por lo tanto, todo está consumado de una vez por todas. Lo completó todo en un solo acto, ascendió inmediatamente al cielo (24) y se sentó a la diestra del trono. Puesto que el Señor lo ha consumado todo, nosotros también debemos terminarlo. Un día, cuando se nos abran los ojos y comprendamos esto, entrará en nosotros, se convertirá en la respuesta y nunca nos abandonará. Espero que todos lleguemos a poseer esta respuesta.

2. Motivo de su muerte

1) Murió para que nosotros vivamos. No hay otro camino a la vida sino a través de la muerte del Señor. Esto es cierto no solo para los seres humanos, sino también para toda la creación. Romanos 8:19 dice: «Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios». La muerte del Señor libera a toda la creación.
2) Quienes disfrutan personalmente de la preciosa sangre de Cristo experimentan la liberación. Él murió con este propósito y se convirtió en nuestro sumo sacerdote. La autoridad del sumo sacerdote aplasta la cabeza de Satanás y rompe las maldiciones y calamidades que nos han sobrevenido. Toda esta autoridad reside en la preciosa sangre de Cristo, y cualquiera que conozca y disfrute de este misterio queda liberado de las maldiciones y del destino de su vida.
3) Porque el Señor murió, nosotros no morimos. Aunque muramos, volveremos a vivir. Conquistaremos. La resurrección es la autoridad que se nos ha dado porque el Señor murió en nuestro lugar. Cuando comprendemos este misterio y se nos abren los ojos, descubrimos una promesa increíble. Ahora todo está consumado. No hay razón para que lo haga de nuevo. Nadie puede exigir otras condiciones. Ahora todo está consumado, y el tiempo ya pasó.
4) La respuesta es espiritual. Por lo tanto, se manifiesta espiritualmente. Dado que funciona espiritualmente, el método también debe serlo. Esto implica gozo, oración, confesión y aferrarse a ello como un pacto. Puede parecer absurdo, pero esta es la respuesta. Cuando alcancemos la profundidad de 24 horas y el tema de oración eterno y perfecto del 777, no solo cambiará nuestro estado espiritual, sino que todas nuestras circunstancias físicas también se transformarán por completo.
5) Las respuestas irán apareciendo continuamente, la vida seguirá creciendo sin cesar y los problemas se transformarán en bendiciones, victorias y obras maestras. La razón por la que esto sucede inevitablemente y con toda justicia es que el Señor murió en nuestro lugar. Porque el Señor es nuestro sumo sacerdote.
6) Espero que todos podamos ser testigos, que encuentren la respuesta y la compartan con quienes la necesitan. Tenemos la llave. Espero que hoy también podamos ser personas de verdadera oración que usen esta llave para abrir todas las puertas. Lo haremos junto con la próxima generación, y sin duda nos convertiremos en una iglesia que abre las puertas a las tres épocas. Espero que quienes realmente tengan este propósito oren mucho.
7) El atrio de los gentiles sin duda se establecerá; sin duda se convertirá en un atrio donde muchos vendrán a orar y a ser sanados; y sin duda transmitiremos este atrio preparado a nuestros hijos, asegurando que este movimiento histórico del evangelio continúe de generación en generación. Espero que todos lleguemos a ser personas que reciban las respuestas de Dios a través de la oración.